

Aparicio Rodríguez, Víctor: *La violencia, actor político de la transición. Discursos y prácticas del PSOE y el PCE (1975-1982)*. Madrid, Silex, 2023, 424, pp., ISBN: 978-84-19661-27-2.

Mario Bueno Aguado¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.41344>

La publicación del libro de Víctor Aparicio Rodríguez *La violencia, actor político de la Transición*, supone un nuevo acontecimiento en la historiografía de este periodo. El trabajo se inserta dentro de una renovación de este campo de estudio, avanzando en el camino seguido por historiadores de reconocido prestigio como Sophie Baby y Xavier Casals, quienes pusieron con rigor el foco de estudio en el peso que tuvo la violencia para condicionar y adulterar dicho proceso político. Aparicio Rodríguez continúa profundizando en este análisis sobre la centralidad de la violencia en este periodo, pero decide enfocar su estudio en detectar cómo esta circunstancia influyó en la transformación de la identidad, práctica y posiciones políticas de los principales actores políticos de la izquierda española: el PSOE y el PCE.

El libro comienza con un capítulo introductorio que, a modo de estado de la cuestión, expone el marco de debate en el que se inserta su trabajo. Aquí, Aparicio Rodríguez da muestra de un profundo conocimiento de la bibliografía y de los debates historiográficos que se producen sobre el periodo transicional. De la misma forma, formula los objetivos de la investigación y los ejes de análisis, disculpándose con honestidad —por cuestiones de espacio— ante las ausencias en el análisis de los colectivos de la izquierda radical y el movimiento libertario, quedando pendiente su estudio para el futuro.

Una vez marcadas las primeras pautas de análisis, se contextualiza el marco temporal en el que se inserta el estudio, destacando que los años setenta se desarrollan dentro de un ciclo de violencias que se produce a escala internacional, tras la fase de movilización de 1968. El autor rehúye, de esta forma, entender el caso español de forma aislada, como si de una excepcionalidad histórica se tratara, y lo sitúa dentro de un clima internacional de radicalización de posiciones políticas de un número importante de actores políticos. Dentro de este comportamiento destaca el empleo de la violencia como herramienta política, ya sea producido desde los márgenes, ya en respuesta a estos movimientos con el objetivo de mantener un *statu quo*.

1. Universidad Carlos III de Madrid. C. e.: mabuenoa@hum.uc3m.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5304-2309>

Planteadas estas bases, Víctor Aparicio realiza una extraordinaria síntesis de la investigación precedente en relación con la violencia en la Transición, identificando fases, autorías, móviles y aportando el «baile de cifras» que desgranar los diversos estudios publicados hasta la fecha. En cualquier caso, el autor quiere destacar que las investigaciones que le preceden identifican a la perfección el carácter casi cotidiano de esta violencia en la Transición, ya fuera perpetrada por la extrema derecha, grupos terroristas o por las fuerzas policiales. Detectada esta centralidad de la violencia, el autor —siguiendo las tesis de Paloma Aguilar— plantea que la sociedad española quedó marcada por la memoria traumática de la Guerra Civil. En consecuencia, la población española apostó por los valores de moderación, consenso y acuerdo que marginó a aquellas opciones que optaran por vías revolucionarias, rupturistas o violentas, como mecanismo de canalizar el cambio político.

Tras estos dos capítulos que introducen el marco del análisis, Aparicio Rodríguez compartimenta el estudio de las dos culturas políticas con las que trabaja, dedicando sendos capítulos específicos a cada una de ellas. Aunque en un primer momento, esta decisión que toma el autor podría parecer que dificulta el análisis comparativo sobre la respuesta de estas fuerzas políticas a contextos o problemáticas concretas, en realidad le permite hacer una historia de largo recorrido de los debates internos y de las trayectorias de cada partido con la lucha antifranquista, así como definir el peso que jugó la violencia en sus planteamientos políticos y estratégicos. De esta forma, acertadamente, Aparicio Rodríguez se esfuerza en contextualizar de forma separada los hitos históricos, pero también las losas que tuvieron que cargar cada partido en su lucha contra la dictadura y que condicionaron notablemente tanto los límites como las posibilidades de su práctica en la Transición y, especialmente, en relación con el peso que jugó la violencia en las mismas.

En estos dos capítulos, Víctor Aparicio desgrana las claves de ambos partidos políticos apoyándose en un intenso estudio de las fuentes hemerográficas y documentales, especialmente del Archivo Histórico del PCE y los archivos de las fundaciones Pablo Iglesias y Francisco Largo Caballero. Este trabajo se complementa con un profundísimo dominio de la bibliografía del periodo y con el empleo de abundantes fuentes orales de militantes de base con el fin de recoger los debates e impresiones sobre estos acontecimientos entre los cuadros políticos del PSOE y el PCE.

En el análisis de los diversos comportamientos de ambas culturas políticas, se exponen las paradojas que el recuerdo sobre la guerra impuso sobre estas. Aparicio Rodríguez destaca que, mientras que el PCE tuvo que esforzarse por dejar atrás la pátina de ser un partido obsesionado con el conflicto armado y con la propia guerra, al PSOE renovado se le presuponía como un partido ajeno a esta tradición más vinculada con la violencia, lo que le permitió poder modular más su lenguaje y sus prácticas para competir desde la izquierda con los comunistas, proyectando una imagen más rupturista y combativa que el propio PCE, aunque realmente se tratase de un elemento meramente cosmético, como bien remarcó la práctica política del

PSOE con posterioridad. Por su parte, este esfuerzo de los comunistas por rechazar la vía insurreccional, abandonando la lucha guerrillera y adoptando la Política de Reconciliación Nacional, aunque sí se tradujo en un auge de la movilización antifranquista (cosa que los socialistas no consiguieron), no obtuvo los resultados esperados en la contienda electoral. La sociedad española seguía traumatada por el recuerdo del conflicto, y la vieja dirección comunista no fue capaz de cambiar este recuerdo por mucho que moderaran sus posiciones para reivindicarse como una organización que huía de cualquier tipo de conflicto violento.

Aparicio Rodríguez trata de rehuir los análisis meramente cuantitativos, mostrando su predilección por el estudio de las adulteraciones en los discursos y en las prácticas que impuso el peso y el recuerdo de la violencia. Para ello, maneja con maestría las fuentes primarias y la bibliografía del periodo para analizar los distintos vectores que protagonizaron este episodio tan violento de la Historia de España, ya sea en su vertiente de violencia terrorista (ETA, FRAP, GRAPO, entre otros), ultraderechista o proveniente de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Tras mostrar de forma tan documentada el peso que tuvo la centralidad de la violencia en las culturas políticas del comunismo y del socialismo durante la Transición, la lectura del libro provoca un interés de seguir profundizando más en dicha temática. Se echa en falta el estudio de otras culturas políticas relevantes durante el periodo, pero que fueron marginadas del sistema político del 78, así como de la historiografía, que centra su atención en aquellos sujetos políticos más relevantes durante el proceso transicional. Hablamos de la izquierda radical y de la cultura política del anarquismo. El autor es consciente de ello, explica las ausencias y se compromete a cubrir ese vacío en el futuro. Por lo tanto, se puede entender este libro como una primera entrega de otras muchas que este investigador seguirá realizando con el objetivo de descifrar cómo la violencia jugó un papel relevante como un actor político en la Transición, modificando y adulterando las conductas políticas de todos los colectivos que actuaron en este periodo.

